

Argentina: algo más sobre lo del genocidio cultural

por Gregorio SELSER

En una crónica anterior ("Argentina: ¿rige lo del genocidio cultural?", *El Día*, México, 30 de julio de 1980), hicimos referencia a los desplegados de doble página que el régimen militar hizo publicar en gran parte de los periódicos argentinos el 6 de julio pasado, con el título general de "Hoy los argentinos vivimos en uno de los mejores países del mundo".

Una semana más tarde, aquellos mismos periódicos dedicaron de nuevo planas completas a una publicidad algo menos complaciente para consigo misma, que partía del mismo principio psicológico - propagandístico de afirmar por la negación autoasumida. Se recordará que aquel título se completaba con el postulado final de su subtítulo: "Estamos de acuerdo, la Argentina no es el paraíso terrenal. Pero bien puede ser el mejor país de la Tierra". Los desplegados editados el 13 de julio llevan, en una página, el título "Vivimos en uno de los mejores países del mundo pero... tenemos problemas". Al pie, con el mismo tipo de letra, una pregunta quedaba pendiente: "¿Argentina camina?" Dos páginas después aparecía la respuesta, en tamaño quintuplicado: "Sí, Argentina camina."

"Porque aunque", "también".

El relleno de la primera parte del aviso pagado, entre el enunciado general "Vivimos en uno de los mejores países del mundo..." etcétera, y la pregunta andariega, seazona con una presentación del tema en dos columnas verticales. La primera, a la izquierda, es afirmativa y tiene el título de "Porque aunque tenemos..."; la segunda a la derecha, propone reparos contrarios y negativos: "También tenemos..."

Vayan algunos ejemplos explicativos de muestra:

1. En la primera columna se afirma que aunque tenemos "un país muy rico", en la segunda, lo objetamos en el mismo renglón: también tenemos "un país muy caro".

2. Afirmación: "Ocupación plena". Objeción: "Algunos sectores laborales todavía salarialmente rezagados".

3. Afirmación: "Superávit en la balanza de pagos internacional". Objeción: "Todavía, una de las mayores inflaciones del mundo".

4. Afirmación: "Espacio de sobra". Objeción: "Falta de viviendas".

5. Afirmación: "Alimentos en abundancia". Objeción: "Demasiados intermediarios hasta llegar al consumidor".

6. Afirmación: "Un médico cada 500 habitantes". Objeción: "Inadecuada distribución de profesionales y deficiencias en algunos hospitales".

7. Afirmación: "Un alto grado de educación y cultura". Objeción: "Un alto grado de deserción escolar".

ríamos más de 50 años en bajar a cero la deserción escolar (...) Las motivaciones podemos agruparlas en tres sectores: el económico, el social -que incluye el familiar- y el educativo" (*Clarín*, Buenos Aires, 10 de marzo de 1980, p. 35).

Muchas semanas antes, el diario *Buenos Aires Herald*, que se publica en idioma inglés, se refirió a la educación argentina como "un sistema destartado que en estos momentos se encuentra al borde de la desintegración". A juicio del editorialista, se registraba un "deterioro general de la educación primaria para la amplia mayoría de niños que no pueden concurrir a colegios pagados, la brusca declinación de las inscripciones universitarias y el creciente ritmo de deserción", factores que "amenazan con transformar a la Argentina en una tierra de analfabetos y semianalfabetos, completamente incapaces de satisfacer las demandas de la vida del final del siglo XX. La razón principal de este estado de cosas parece ser la falta de interés del gobierno en destinar fondos para la educación, que constituye la inversión a largo plazo más importante de todas". (*Buenos Aires Herald*, editorial de 4 de enero de 1980, p. 6).

LOS ARGENTINOS A LOS QUE SE DEJO IR

En estas mismas páginas, hace unos cuantos meses, nos hemos referido con cifras específicas al éxodo de técnicos, profesionales y mano de obra calificada y semicalificada, hacia todas las latitudes del mundo. Con independencia de los casos de motivación política, las decenas de miles de emigrantes tienen una causa socioeconómica probada.

Para mencionar sólo, en esta oportunidad, otro aspecto vinculado con la educación y la cultura nacionales, mencionemos la opinión de uno de los bienquistas del régimen militar, el escritor Ernesto Sábato, quien, al responder a una encuesta sobre "Cultura y Nación" realizada en abril de este año con motivo de la VI Exposición-Feria Internacional del Autor al Lector, celebrada en Buenos Aires, dijo estas palabras:

"1) Para el libro de edición nacional, la situación es catastrófica, al menos para las obras de calidad.

"2) El costo de nuestras ediciones llega a ser hasta cuatro veces superior al de las españolas. Si se agrega que la gran masa de lectores ha estado formada siempre por maestros, estudiantes, empleados e intelectuales, masa que está sufriendo un tremendo deterioro económico, ¿qué puede esperarse?"

8. Afirmación: "Muy buena estructura educacional". Objeción: "Falta de racionalización: demasiados profesionales en algunas especialidades y pocos en otras".

9. Afirmación: "Un país al cual quieren venir muchos extranjeros". Objeción: "Un país que dejó ir a argentinos muy capaces".

Lo que falta aclarar.

Hemos mencionado solamente 9 postulados sobre un total de 22 consignados en la primera parte del desplegado. En la página subsiguiente, la exultante afirmación de que "sí, la Argentina camina!" también se acompaña, en letra bien pequeña, de algún reparo: "A pesar de que vivimos en uno de los mejores países del mundo, los argentinos tenemos nuestros problemas. Pero, ¿cuál es la verdadera dimensión de esos problemas? ¿Y cuáles dejaron de serlo? En próximos mensajes lo consideramos y usted podrá juzgar objetivamente si Argentina realmente camina."

Hasta el 27 de julio no hubo más mensajes, quizás porque la empresa de publicidad no tuvo el asentimiento para su edición. Esto nos impide, por el momento, analizar el rumbo de las explicaciones prometidas. Mientras tanto, si podemos incursionar, por ejemplo, en las afirmaciones y objeciones contenidas en los numerales 6, 7, 8 y 9 mencionados precedentemente, que se ligan por un común denominador educativo - universitario - cultural - laboral.

Existe, por cierto, un número relativamente alto de médicos, pero ya es al mismo tiempo muy conocido su hábito de recluirse en las grandes concentraciones urbanas, fenómeno típico del sistema capitalista: no van a poblaciones reducidas o de escaso potencial económico, porque se han formado en una concepción elitista y mercantilista de su profesión. En cuanto a las "deficiencias" en "algunos hospitales", las intermitentes referencias de la prensa argentina son indicadoras de que las deficiencias deben considerarse problemas crónicos, y que lo de "algunos" es una moderada referencia de uso publicitario, pero no una realidad.

LA DESERCIÓN ESCOLAR

El tema de la deserción escolar es tan conocido como objeto de frecuentes declaraciones, promesas y planes abstractos que visualizan su posible solución. El 9 de marzo pasado, el ministro de Cultura y Educación, Juan Rafael Llerena Amadeo, dijo al respecto:

"Si las estadísticas son confiables, la escuela primaria, según datos relativos a la cohorte 1971/77, estaría reteniendo apenas un 52.2 por ciento de su alumnado (...) Muy poco más de la mitad de nuestros chicos en edad escolar que empiezan la escuela primaria, la terminan. Si las estadísticas no resultaran exactas, y fuera en realidad menor la deserción, tampoco podríamos estar contentos, porque en esto cualquier porcentaje es intolerable (...) Es un baldón inexcusable. El ritmo en que vamos progresando es muy lento: al paso actual tarda-

"La Argentina llegó a tener en otro tiempo uno de los índices de lectura más altos en el mundo y no sólo en lo referente a la cantidad sino a la calidad. En los mismos quioscos que asombraban a los intelectuales europeos que nos visitaban, ahora se ven únicamente esos objetos fabricados por equipos norteamericanos sobre exorcistas y tiburones que en el mejor de los casos sirven para la digestión, cuando no la malogran por el terror. Parecería que este país, que alguna vez fue 'faro de América', se está convirtiendo en una nación de infradotados (¿acaso -agregamos nosotros- es casual que el programa de mayor rating televisivo sea "Almorzando con Mirtha Legrand", maestra de ceremonias de la estupidez y la chabacanería disfrazadas de "cultura"?), no sólo de especuladores y banqueros fraudulentos.

NACION DE INFRADOTADOS

"3) Los escritores y profesores deberíamos tener el coraje de denunciar con todas las letras esta calamidad, que hace al porvenir de nuestra patria, analizando las causas que la han desencadenado: desde las económicas hasta las políticas, tratando de desentrañar por qué la censura prohíbe la circulación de grandes pensadores como Lefebvre y deja pasar a sádicos como Mike Spillane." ("¿Qué opinan los autores?", consultas de Diego Mileo, en el suplemento de Clarín, Buenos Aires, 17 de abril de 1980, p. 6).

En ese mismo suplemento, el crítico literario Jorge Lafforgue, al analizar la crisis del libro rioplatense ("En la crisis actual", pp. 9-9), reflexiona de este modo:

"La situación editorial argentina es poco propicia, dicen unos; mientras la mayoría asegura que es muy grave. Sea cual fuere el veredicto, a nadie escapa que, en términos relativos, ella no ostenta el vigor de los años 40 y 50, cuando la Argentina encabezaba la producción de libros en el mercado de habla hispana, al consolidarse en Buenos Aires algunas editoriales señeras del idioma: pero ni siquiera muestra ese bullicio de los años 60, cuando pulularon empresas pequeñas e inquietas que ofrecieron interesantes alternativas de publicación.

"(...) ¿Estamos acaso en condiciones de exportar talentos sin retaceos? (...) ¿En alguna medida, ese mismo éxodo no será responsable del empobrecimiento de los niveles técnicos en el campo editorial argentino? (...) El éxodo es el resultado de una mala situación antes que su generador. Un contexto cultural fluido permitió la formación de buenos técnicos y profesionales (que, por cierto no se agotan en los emigrados); formar personal, brindarle experiencia y dejarlo ir no es una política fructífera ni nunca lo fue; sus consecuencias se sienten a largo plazo, o antes; los incentivos locales para el trabajo editorial son en la actualidad escasos, porque el retroceso de la industria editorial argentina en términos globales no es sólo un fantasma: basta abrir los ojos para verlo; seguramente, un análisis a fondo llevaría a considerar el éxodo de técnicos del sector editorial como parte de esa fuga de cerebros que nunca fue propicia, pero que en las últimas décadas se ha convertido en un fenómeno alarmante, y, por otra parte, a encuadrar la situación de la industria editorial dentro del duro proceso que hoy sufre la industria nacional en su conjunto".

Hay todavía muchas otras reflexiones por agregar a las precedentes